REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
MIGUEL ÁNGEL
ORTI BELMONTE

IV

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
COORDINADORES

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL *EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA*

COORDINADORES
JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

2024

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
Coordinadores

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL *EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA*

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

Coordinadores:
Juan Aranda Doncel
José Cosano Moyano
Manuel Peláez del Rosal

Portada: Cartel del Congreso, obra del pintor Juan Hidalgo del Moral

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-128686-0-9
Dep. Legal: CO 913-2024

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

EL AMIGO CORDOBÉS DE SOR ANA DE SAN JERÓNIMO (¿DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA?)

Antonio Cruz Casado
Académico Numerario

Resumen

Análisis de las relaciones de amistad entre la monja granadina Sor Ana de San Jerónimo (nacida en Madrid y hermana del Conde de Torrepalma, mecenas de la Academia del Trípode) y el Canónigo cordobés don Antonio Caballero y Góngora, entre 1737 y 1771 aproximadamente. En 1773, ya fallecida la religiosa, ve la luz en Córdoba un extenso volumen con los poemas de Sor Ana, recopilación que creemos auspiciada y costeada por el prieguense Caballero y Góngora, el cual pasó en Granada su etapa de formación teológica y allí mismo disfrutó de sus primeros cargos eclesiásticos. Además se indica que tenía relación con algún componente cualificado de la Academia granadina citada (Don Juan Antonio Porcel).

Palabras clave: Poesía lírica, Córdoba, siglo XVIII, Sor Ana de San Jerónimo, don Antonio Caballero y Góngora.

Abstract

Analysis of the friendship relations between the Granada nun Sor Ana de San Jerónimo (born in Madrid and sister of the Count of Torrepalma, patron of the Academia del Trípode) and the Córdoba Canon Don Antonio Caballero y Góngora, between approximately 1737 and 1771. In 1773, after the nun had died, an extensive volume with Sor Ana's poems was published in Córdoba, a compilation that we believe was sponsored and funded by the Prieguense Caballero y Góngora, who spent his theological training in Granada and enjoyed it there of his first ecclesiastical positions. Furthermore, it is indicated that he had a relationship with some qualified member of the aforementioned Granada Academy (Don Juan Antonio Porcel).

Keywords: Lyrical poetry, Córdoba, 18th century, Sor Ana de San Jerónimo, Don Antonio Caballero y Góngora.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

1. Veinte años después

De la misma manera que hizo el novelista Alejandro Dumas, con los personajes de su novela *Los tres mosqueteros* (1844), en la continuación de la misma, *Veinte años después* (1845), retomamos el tema de Sor Ana de San Jerónimo y el impreso cordobés de sus obras (1773) cuando han transcurrido los años que aparecen en el epígrafe de este apartado (dos décadas), puesto que, desde los cursos sobre franciscanismo del año 2003, volvemos a ocuparnos, ahora en noviembre de 2023, de nuevo, de la posible relación de la monja granadina con el Obispo de Córdoba, Caballero y Góngora, en los años previos a 1771.

Desde entonces, es decir, desde nuestro primer estudio en los cursos citados, la figura y la obra de Sor Ana ha llamado la atención nuestra en varias ocasiones más y también ha sido objeto de estudio por parte de otros interesados e interesadas[1] en la literatura monástica de la centuria ilustrada.

[1] Entre las diversas aportaciones a este tema, cfr. CRUZ CASADO, Antonio, «Poesía femenina del siglo XVIII: la obra poética de la monja franciscana Sor Ana de San Jerónimo (Córdoba, 1773)», en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (ed.), *El Franciscanismo en Andalucía. Conferencias del IX Curso de Verano Los Capuchinos y la Divina Pastora (Priego de Córdoba, 28 de julio al 1 de agosto de 2003)*, Córdoba, Cajasur Obra social y cultural, 2004, pp. 421- 435, que sirve de base a la ponencia actual; ID., «Celebraciones religiosas internas en un convento franciscano granadino del barroco tardío (según la obra literaria de Sor Ana de San Jerónimo, 1773)», en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (ed.), *El Franciscanismo en Andalucía. Conferencias del X Curso de Verano. Clarisas, concepcionistas y terciarias regulares (Priego de Córdoba, 26 al 30 de julio de 2004)*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, pp. 845-858; TOLEDANO MOLINA, Juana, «Poesía femenina del siglo XVIII: la obra poética de Sor Ana de San Jerónimo (Córdoba, 1773)», en MARISCAL, Beatriz (ed.), *Las dos orillas. Actas del XV Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas*, Monterrey, Universidad, 2007, vol. 2, pp. 575-590; ID., «Una aportación al teatro conventual del siglo XVIII: piezas escénicas de Sor Ana de San Jerónimo (1773)», en CIVIL, Pierre (ed.), *Nuevos caminos del hispanismo: actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* Paris, 2007, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2010, vol. 2, pp. 124 y ss.; CORREA RAMÓN, Amelina, «La literatura granadina del siglo XVIII con voz de mujer: misticismo, academia y traducción», en *Ya toda me entregué*, Granada, Alhulia, S.L., 2017, pp. 51-80, especialmente p. 69 y ss. (El artículo original es de 2011); OSUNA RODRÍGUEZ, Inmaculada, «Las *Obras poéticas* de Ana de San Jerónimo: textos y contextos de la representación autorial», *CESXVIII*, núm. 32, 2022, págs. 107-140, etc.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

Con todo, echamos de menos ediciones de la lírica de nuestra franciscana, aspecto que habría que subsanar con cierta premura, teniendo en cuenta para ello los manuscritos granadinos que contienen la mayor parte de las creaciones de Sor Ana y que ofrecen algunas variantes significativas con respecto a la edición impresa.

2. Sor Ana de San Jerónimo en el contexto de la literatura femenina del siglo XVIII

El interés de la obra literaria de Sor Ana de San Jerónimo ofrece diversas facetas: la primera, por aportar un caso más de mujer poeta a la lírica española del siglo XVIII; la segunda, por tratarse de una monja franciscana, que nos ofrece singulares muestras de una creación poética de indudable calidad, junto con otras composiciones que constituyen un documento inestimable acerca de las celebraciones religiosas de la vida conventual granadina. De manera un tanto accesoria en esta ocasión, pero igualmente interesante para otros ámbitos del conocimiento, el libro de esta monja supone además una curiosidad para el desarrollo de la imprenta cordobesa[2], porque son muy escasas las mujeres que acceden a este medio de difusión de su obra en nuestra capital, en tanto que también para Priego puede ofrecer un dato curioso, puesto que el colector de los versos y encargado de la edición parece ser el prieguense[3] don Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), atribución que pone de relieve una nota manuscrita del texto que hemos manejado.

Con respecto a la primera cuestión, creemos que no vale la pena insistir más: la creación lírica femenina en la España del siglo XVIII es

[2] Cfr. VALDENEBRO Y CISNEROS, José María, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1900 [facsímil, Córdoba, Excma. Diputación, 2002], p. 325. Antes de esta obra de Sor Ana de San Jerónimo, sólo hemos visto en este repertorio bibliográfico otra edición de una mujer, muy breve en este caso (seis hojas sin foliar): *Romances compuestos por la Madre Beatriz de Aguilar, en agradecimiento de algunas mercedes señaladas que Dios la hizo*, Córdoba, Francisco de Cea, 1610, ibid., p. 49.

[3] Sobre este personaje cfr. PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, REY DÍAZ, José Mª y TISNÉS J., Roberto M., *El Obispo Caballero, un prieguense en América*, Priego de Córdoba, Tipografía Católica, 1989, y PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel y TISNÉS J., Roberto M.m *Correspondencia Reservada del Virrey Caballero y Góngora (1784-1786)*, Priego de Córdoba, Andalucía Gráfica, 1996, entre otros.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

escasa, además de mal conocida, por lo que la reconsideración de la obra poética de Sor Ana amplía sin duda el endeble panorama lírico femenino en su vertiente hispánica. Mayor trascendencia ofrece, en esta ocasión, el estudio de su obra poética puesto que sus poemas nos dan una visión de la vida religiosa de su momento histórico e intrahistórico, de los pequeños sucesos y celebraciones que componen los ciclos litúrgicos. Estas obras poéticas son una ventana abierta al interior de un centro monástico granadino del Barroco tardío.

3. Los años granadinos de don Antonio Caballero y Góngora

Pero, antes de entrar en la materia propiamente literaria, intentemos determinar la posibilidad de que Caballero y Góngora fuera el colector de las obras de Sor Ana. El volumen en el que se encuentran las obras de la monja franciscana es póstumo: Sor Ana, o Doña Ana Verdugo y Castilla, como se llamaba antes de entrar en religión, que había nacido en Madrid, en 1696, fallece en Granada, en 1771[4]; dos años después, en 1773 y en Córdoba, aparecen editadas sus obras. En la portada se indica que «están recogidas antes y dadas a luz después de su muerte por un apasionado suyo«[5]. Este anónimo personaje costea la edición y la regala íntegra al Convento del Ángel de franciscanas descalzas de Granada, como indica la dedicatoria: «Carta del que hizo la Colección de estas obras, y las ha impreso a su costa, a la Madre

[4] Las obras manuscritas de la escritora son más explícitas en datos personales y locales; de esta manera se nos transmite la fecha exacta de su fallecimiento en el título de un villancico: «Villancico para la calenda de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo del año de 1771, último de los que compuso la reverenda madre Ana de San Jerónimo, por mandato de la reverenda madre abadesa sor María Catalina del Santísimo Sacramento. Y acabado de componerlo, le acometió la última enfermedad, de la que murió ejemplarmente, como había vivido, en el día 11 de noviembre de dicho año». Y comienza así: «Yo, como pobre mendigo, / y sin vergüenza de serlo, / porque desde el Rey y el Papa, / todos son mendigos vuestros»; *Poesías que sobre diversos asuntos compuso la Madre Sor Ana de San Jerónimo (…), Segunda parte,* ms., f. 60 r. v.

[5] OBRAS POÉTICAS / DE LA MADRE SOR ANA / DE / SAN GERÓNIMO, / RELIGIOSA PROFESA / DEL CONVENTO DEL ÁNGEL, / FRANCISCANAS DESCALZAS / DE / GRANADA. / RECOGIDAS ANTES, / y dadas a luz después de su / muerte, por un apasio- / nado suyo. / CON LICENCIA. / EN CÓRDOBA: En la Oficina de JUAN / RODRÍGUEZ, Calle de la Librería. / Año de MDCCLXXIII [1773]. Las restantes referencias a este libro se incluyen en el cuerpo del trabajo mediante la indicación de la página correspondiente.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

Abadesa del Convento del Ángel de Granada, enviándole toda la edición»[6]. En este texto se habla de que la monja fue comunicándole sus obras y que él se ha encargado de editarlas ahora; al respecto escribe:

> A la Madre Sor Ana de San Jerónimo, que no menos por su ejemplar virtud que por su elevado numen poético fue sin duda la heroína de su sexo y de su siglo, debí la satisfacción de que me las fuese comunicando para verlas, pero yo, embelesado en la sublimidad de sus conceptos y en la oportuna erudición sagrada con que los adorna, vine a olvidarme de la buena fe de confiado, y la hice la traición de copiarlas con el deseo de que el público algún día las lograse. Este fue mi hurto, aunque piadoso, que ya hoy confieso a V. R. y que le restituyo justamente como a su prelada, en quien residen sus acciones, que son los requisitos con que puedo ser absuelto de mi culpa.

Ahora bien, ¿qué hacía Caballero y Góngora por estas fechas? Recordemos que don Antonio había estudiado la carrera eclesiástica en Granada[7], que fue colegial en el Colegio de Santa Catalina de la misma ciudad y que en el mismo lugar fue capellán de la capilla de los Reyes Católicos, todo esto antes de ser nombrado canónigo de la catedral de Córdoba, en 1753, cargo que ostenta hasta 1775, en que es nombrado obispo de Mérida de Yucatán. Su brillantísima trayectoria posterior (Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Virrey, gobernador y capitán general del Nuevo Reino de Granada, Obispo de Córdoba, en 1788, etc.), no es relevante en estos momentos para el dato que perseguimos. Sí interesa resaltar la larga estancia granadina, en la que

[6] Preliminares sin paginar, al igual que la cita siguiente.

[7] Para estos datos, cfr. RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1921, tomo I, pp. 96-97. Más completo es REY DÍAZ, José María, «Una figura de relieve en la historia de Córdoba: D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada» [*Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 1923-1924], en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, Rey Díaz, José Mª y Tisnés J., Roberto M., *El Obispo Caballero, un prieguense en América*, op. cit., pp. 11-101, del que luego beben la mayoría de los críticos posteriores, como José Manuel Pérez Ayala, *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, Bogotá, Imprenta Municipal, 1951, que lo cita con asiduidad. Según este último crítico, Caballero era presbítero en 1750 y capellán de la Capilla Real desde 1750 a 1753.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

podría haber entrado en contacto con la noble familia de Sor Ana e incluso con su conocido hermano, el Conde de Torrepalma y los poetas (especialmente José Antonio Porcel)[8] que formaban la aca-

[8] Parece que tuvo una relación especial con José Antonio Porcel y Salablanca (1720-1789), unos tres años mayor que Caballero, y se dice que escribió una vida o un estudio sobre el mismo. Así se indica en el apartado «Caballero y Góngora biógrafo del poeta granadino Porcel y Salablanca», cfr. PÉREZ AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, op. cit., p. 23 y ss. Porcel y Salablanca perteneció a la Academia del Trípode, de Granada, donde utilizó el pseudónimo de «El Caballero de los jabalíes», y a la Academia del Buen Gusto de Madrid, con el pseudónimo de «El Aventurero». Su obra principal es *El Adonis*. Caballero y Porcel debieron de conocerse en la Academia del Trípode por los años de 1740 a 1750; se reunían los jueves, en casa de don Alfonso Verdugo y Castilla, Conde de Torrepalma, donde fue fundada. Se conservan unos versos, en el Archivo del General Francisco Miranda, en Caracas, titulados: «Al Excelentísimo Señor Gobernador de Gor, Conde de Torrepalma, embajador por su Majestad Católica en la Corte de Turín, refiriéndole el viaje que a la Sierra Nevada hicieron de camaradas el Dr. Don Antonio Caballero y Góngora, Canónigo lectoral de la Catedral de Córdoba y de la Congregación de San Felipe Neri, Don Tomás José Calvelo, Presbítero titular del Santo Oficio y secretario de su secreto, Don Manuel Jiménez y el autor», apud., PÉREZ AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, op. cit., p. 24, grafía actualizada. También nuestro docto amigo, don José Valverde, hace referencia a esta cuestión: «Muy aficionado a la literatura, antes de ascender al presbiteriado en el año 1479 [sic, por 1749], ya había publicado un sermón y había escrito la biografía de un poeta granadino: Porcel Salablanca», José Valverde Madrid, «Sobre el virrey cordobés Caballero de Góngora», *Córdoba en Mayo*, 1986, sin paginar. Del interés del personaje por las artes hay testimonios coetáneos, así en el poema de Toledano y Alfonso se indica, entre otras muchas cosas, tópicos elogiosos normalmente: «Que protege las artes y las ciencias / que ilustra con sus luces las conciencias, / que su palabra es fuego, su voz rayo, / que al duro corazón causa desmayo», *Elogio gratulatorio e historial en justo obsequio del excelentísimo e ilustrísimo Don Antonio Caballero y Góngora*, por Don Miguel de Toledano y Alfonso, Córdoba, Imprenta de D. Juan Rodríguez de la Torre, s.a., p. 2. Este largo poema, de 41 páginas, sigue a un texto inicial en prosa, y termina con otra composición bajo el título: «Otro apasionado de S. E. hizo las siguientes octavas» (son sólo tres). El elogio a la personalidad del ilustre prieguense se documenta también obviamente en la *Oración fúnebre que en las solemnes exequias que se hicieron a la gloriosa memoria del excelentísimo e ilustrísimo señor D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo, Obispo de Córdoba, y Caballero prelado gran cruz real de la distinguida orden española de Carlos tercero, en la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa, de la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad el día 29 de noviembre de 1796* dijo el Dr. D. Nicolás Amat Cortés, canónigo magistral de la misma Santa Iglesia, En Córdoba, En la imprenta de Don Juan Rodríguez de la Torre, s.a., (grafía actualizada en estos textos dieciochescos).

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

demia del Trípode[9]. En los casi veinte años que Caballero está como canónigo de la catedral de Córdoba, de 1753 a 1775, bien pudo recibir asiduamente los escritos que la monja amiga le iba remitiendo desde Granada, al mismo tiempo que, en 1773, año de edición del libro de versos, todavía se encontraba en la capital cordobesa, por lo que las fechas concuerdan en este sentido. En consecuencia, la cronología apuntada avala la posibilidad de que este ilustre prieguense haya sido el recopilador y editor, y las interrogaciones manuscritas de un anónimo lector en el texto que estudiamos pudieran cobrar sentido.

4. Caballero y Góngora y las ediciones cordobesas del siglo XVIII

Por otra parte, Caballero y Góngora aparece interesado en las ediciones cordobesas del siglo XVIII. De esta forma lo encontramos firmando la censura, como canónigo lectoral de Córdoba, el 16 de julio de 1758, del libro de fray Jerónimo Torralbo, Prior del convento de San Pablo, titulado *Breve resumen de la vida y virtudes de la venerable Madre Sor Rosa de Santa Inés y Valdivia, religiosa de velo negro, que fue en el Convento de Santa Catalina Mártir, Religiosas Dominicas de la Villa de Osuna, su patria* (Córdoba, Antonio Serrano y Diego Rodríguez, 1758)[10]. Igualmente firma otra aprobación, en la Congregación de San Felipe Neri de Córdoba, el 4 de diciembre de 1766, del libro de fray Juan de Mendoza, de la Orden de Predicadores, *El devoto de María Santísima* (Córdoba, Antonio Serrano y Fernando Sánchez, c. 1767)[11], y la censura del texto (fechado en Córdoba, el 18 de junio de 1773) de la traducción de Ussieux, *Compendio histórico del descubrimiento y conquista de la India Oriental*, traducido por Manuel Antonio Ramírez (Córdoba, Juan Rodríguez, 1773)[12]. Como puede comprobarse, el año de edición y los

[9] Sobre estas cuestiones es fundamental el libro de MARÍN, Nicolás, *Poesía y poetas del setecientos. Torrepalma y la Academia del Trípode*, Granada, Universidad, 1971, así como otros estudios del mismo crítico sobre el conde de Torrepalma. También TORTOSA LINDE, María Dolores, «Quince sonetos en el Setecientos (El Padre Pérez, de los Agonizantes)», en *Amistad a lo largo. Estudios en memoria de Julio Fernández Sevilla y Nicolás Marín López*, Granada, Universidad, 1987, pp. 485-513.

[10] Cfr. VALDENEBRO Y CISNEROS, José María, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, op. cit., pp. 294-295.

[11] Ibid., p. 315.

[12] Ibid., p. 326.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

datos bibliográficos de este libro coinciden con el de las obras de Sor Ana de San Jerónimo.

Esta relación entre Caballero y Góngora y el mundo de la imprenta continúa en años sucesivos. De esta forma encontramos su aprobación en el drama de M. [Baculard[13]] D´Arnaud, *Eufemia o el triunfo de la religión* (Córdoba, Juan Rodríguez, 1775), lo hace como canónigo lectoral de la catedral de Córdoba, en el Oratorio de San Felipe Neri, el 15 de diciembre de 1774[14]. A sus expensas se reimprime la *Semana o Diario del Santísimo Sacramento para visitar las cuarenta horas*, ordenado por el religioso capuchino fray Antonio de Muro (Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre, s.a., antes de 1796)[15]. Todo ello nos sugiere cierta familiaridad de Caballero y Góngora con el mundo de la edición en un ámbito claramente religioso. A ello hay que unir su pro-

[13] Pensamos que puede tratarse del escritor francés François Thomas Baculard D´Arnaud (1718-1805), del que se citan traducciones españolas, de novelas, desde 1791; cfr. MONTESINOS, José F., *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia, 1960, p. 160. Existe edición francesa de esta obra teatral que, desde el punto de vista cronológico, pudo servir para la traducción española: François- Thomas-Marie de Baculard d´Arnaud, *Euphèmie ou le triomphe de la religion*, Paris, Chez Le Jay, 1768; se trata de la primera edición de esta obra traducida luego en varias ocasiones a nuestra lengua. La traducción fue hecha por los dominicos fray Juan Navarro y fray Pedro Gómez Priego. La obra fue prohibida por la inquisición española en 1805, cfr. PÉREZ AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, op. cit., p. 31.

[14] VALDENEBRO Y CISNEROS, José María, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, op. cit., pp. 328-329. Otras referencias: el fraile carmelita fray Miguel de Espejo le dedica su librito Sermón panegírico de la Concepción de María Santísima (Córdoba, Juan Rodríguez, c. 1789-1790), ibid., p. 344; otra dedicatoria de Juan José Aguilar, *Breve opúsculo en el que se explican los diez y seis casos reservados en el último sínodo del obispado de Córdoba, celebrado por el Señor Alarcón año de 1662* (Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre, 1792), ibid., pp. 351-352; TOLEDANO Y ALFONSO, Miguel, *Elogio gratulatorio e historial en justo obsequio del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Don Antonio Caballero y Góngora* (Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre, s. a., antes de 1796), texto en verso, en octavas reales, ibid., pp. 550-551. Tras la muerte del personaje: AMAT Y CORTÉS, Nicolás, *Oración fúnebre que en las solemnes exequias que se hicieron a la generosa memoria del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Don Antonio Caballero y Góngora [...] en la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa de la Santa Iglesia Catedral [de Córdoba], el día 29 de Noviembre de 1796* (Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre, c. 1796-1797), ibid., pp. 353-354.

[15] Ibid., pp. 550-551.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

pia obrita: *Carta pastoral del Excelentísimo Señor D. Antonio Caballero y Góngora [...] en 16 de Diciembre de 1794, [en la que] exhorta a sus diocesanos a la paz y unión recíproca* (Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre, c. 1795)[16]. Como puede verse, la mayor parte de estas publicaciones cordobesas vieron la luz en la imprenta de Juan Rodríguez de la Torre, igual que sucede con el volumen de las obras de Sor Ana, cuyas ediciones abarcan los años que integran el último tercio del siglo XVIII, desde 1767 a 1799 aproximadamente[17].

5. Referencias de Sor Ana a Caballero y Góngora y a otros clérigos cordobeses

Pero, además, si examinamos desde la perspectiva de la relación sugerida la obra de Sor Ana, encontramos diversas referencias a este personaje y a algún otro canónigo cordobés. Así dedica un poema «A la toma de hábito de Sor Francisca del Corazón de Jesús, sobrina de Don Antonio Caballero y Góngora, Canónigo de Córdoba, día de Nuestra Señora del Carmen» (p. 208 y s.) y otro más «A la entrada en su convento de una sobrina de Don Antonio Caballero, Canónigo lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba» (p. 308 y ss.), al que sigue un soneto «A San Felipe Neri» (p. 312), que es el santo tutelar de la institución religiosa en la que Caballero y Góngora firma varias de las aprobaciones antes citadas y que quizás fuese su residencia. En la primera de estas composiciones aprovecha para elogiar a los ingenios cordobeses más conocidos: Góngora, Lucano, Séneca:

> Venga invocada a mi ruego,
> Amada Hermana Francisca,
> Del Parnaso Cordobés
> Culta Musa Gongorina.

[16] Ibid., p. 353. Hemos examinado este texto: *Carta pastoral del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor D. Antonio Caballero y Góngora, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo, Obispo de Córdoba, Caballero prelado gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos tercero, del Consejo de S. M., en 16 de Diciembre de 1794, exhorta a sus diocesanos a la paz y unión recíproca*. En Córdoba, En la oficina de D. Juan Rodríguez de la Torre, s.a. Al final del texto se indica: 12 de febrero de 1795. Es un texto de buen estilo, con abundancia de referencias bíblicas y patrísticas, en el que se pone de manifiesto el recelo de que ocurra en España lo que ha sucedido en Francia, a propósito de los comienzos de la Revolución Francesa.

[17] Ibid., pp. XXV-XXVI.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

Por paisana y por parienta
Su voz en tus loores rinda,
Pues más que sangre en las venas
Néctar al labio distila.
Puesto que son en tu aplauso,
Cuando a tanto vuelo aspiran,
Lucano, niño de leche,
Y Séneca de mantillas (p. 208).

En la segunda composición, a otra sobrina llamada Estefanía, le habla de la dureza de la vida conventual, no sin gracia e ironía:

En el refectorio hacen
Hermandad muy misteriosa
La vajilla carmelita
Y la franciscana sopa.
El tenedor por supuesto
Que la pobreza lo ahorra,
Pues uno de cinco ganchos
Tienes, que aprieta y afloja.
Y mira que a pocos días
La rígida Provisora
Cambiará en mudas escamas
Las plumas que hoy te pregonan.
Y no del sábalo noble,
Ni la japuta sabrosa,
Sabandijas de la espuma
Que son boquerón y boga.
Potaje y huevos que pían,
Y cada semana adoba
Con distinto paladar
Ajo, azafrán y cebolla.
La cama dura y grosera,
El trabajo la acomoda,
Que para un cuerpo cansado
César es dormir en blondas (p. 309).

En el poema, aprovecha Sor Ana para hacer diversas referencias al tío de la nueva monja y a otros miembros de la familia:

Por ti y por muchos tu tío,
Con quien estoy muy rabiosa,

Puede decir con San Pablo:
Vosotros sois mi corona.
¡Oh, cuántas gracias merece!
¡Y cuántos víctores logra!
Muchas veces Caballero,
Por su sangre y por sus obras.
Viva con la tía y prima,
Que en tu obsequio se desojan;
Vivan, pues, Tomasa[18] ardiente
Y Frasquita bulliciosa (pp. 310-311).

[18] Se trata de la hermana que sigue a Antonio, nacida en Priego en 1725, cfr. REY DÍAZ, José María, «Una figura de relieve en la historia de Córdoba: D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada» [*Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 1923-1924], en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, REY DÍAZ, José Mª y Tisnés J., Roberto M., *El Obispo Caballero, un prieguense en América*, op. cit., p. 14. Posteriormente aparece una hermana más en el convento del Ángel de Granada, en 1786, Sor Juana Antonia del Espíritu Santo, a la que escribe desde Turbaco, el 28 de junio del año indicado, vid. RUBIO Y MORENO, Luis, «Algo más del arzobispo virrey Caballero Góngora. De cómo se completaría con algo perdurable el merecido homenaje del centenario», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 13, julio-septiembre 1925, pp. 312-313 [este trabajo está incompleto, al final indica "continuará", cosa que no hemos visto en los volúmenes siguientes del *Boletín*], para esta carta, que se reproduce también en TISNÉS J., Roberto M., «Oración gratulatoria en honor de Caballero y Góngora», en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, REY DÍAZ, José Mª y TISNÉS J., Roberto M., *El Obispo Caballero, un prieguense en América*, op. cit., pp. 149-150. En la carta hay una referencia a una monja llamada Rosalía: «Ruégaselo así [que lo tengan presente en sus oraciones], interesando en ello a tus religiosas hermanas, especialmente mi muy estimada Sor Rosalía, recordándoles mi necesidad», ibid., p. 149, que puede ser una monja del mismo nombre de la que hay referencias en poemas del libro de Sor Ana: «A Sor Rosalía de San Miguel, hija de los Marqueses del Salar, que tomó el hábito el día de Pascua del Espíritu Santo, teniendo nueve años de edad, para que lo cantase Sor Ana de Jesús, también niña. Romance» (p. 98); «En nombre de Sor Rosalía María de San Miguel, que tomó el hábito de nueve años. Soneto» (p. 195), y «Habiendo retocado admirablemente don Manuel Jiménez la imagen de San Miguel, y habiéndole hecho su camarera Sor Rosalía María de San Miguel muchas y muy primorosas flores para su fiesta, se le hicieron estas coplas» (p. 240). En las obras hay referencias a otra monja también llamada Rosalía: «Cuando vino a tomar el hábito Sor Rosalía de Jesús a este Convento del de la Piedad, donde estuvo seglar, vino delante del coche el Rosario de la Virgen de la Aurora, y habían venido antes dos hijas, y trajo consigo la tercera» (p. 216), y «Afectos de Sor Rosalía María de Jesús en su entrada en el Convento del Ángel, trayendo consigo a su hija Sor María Bernarda» (p. 276).

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

Un canónigo cordobés, igualmente mencionado en el libro bajo el nombre de don Pedro, es objeto de dos composiciones: «Respuesta excusándose de hacer unos villancicos para Navidad a un Canónigo de Córdoba. Romance» (p. 323 y s.) y «A un Canónigo de Córdoba, a nombre de la Comunidad del Ángel» (p. 411 y ss.)[19]. El romance primero es interesante para determinar el concepto de creación poética que tiene esta escritora; en él se excusa de cumplir la petición de los villancicos solicitados pero dice cómo deben ser los versos. También interesa el poema por referirse a la proliferación de personajes, motivos y hablas que se emplean habitualmente en los villancicos de la época. El canónigo, al que llama don Pedro[20] (en cursiva en el segun-

[19] En el manuscrito, más completo en datos, como hemos indicado, se nos da el nombre completo del canónigo: «Con el motivo de pedirle el Señor Don Pedro Cabrera, Canónigo de la Iglesia Catedral de Córdoba, que hiciese los villancicos, para que se cantasen en su Iglesia, en la Noche Buena, pues tenía una grande capilla de música, le respondió: Señor don Pedro, llegó / a este pobre ingenio mío» *Poesías que sobre diversos asuntos compuso la Madre Sor Ana de San Jerónimo (…), Primera parte,* ms., f. 88 r. El texto impreso es mucho más escueto: «Respuesta, excusándose de hacer unos villancicos para Navidad a un Canónigo de Córdoba. Romance. Señor don Pedro, llegó / a este pobre ingenio mío», p. 323. Igual sucede en otro poema: «Al Señor Don Pedro de Cabrera, Canónigo de Córdoba, a quien llama hermano, porque tiene carta de hermandad con esta reverenda y venerable comunidad, en que le refiere la exacta inspección de las Sagradas Formas robadas en Alhama, en el año de 1725, que se hizo en este de 1771, de orden del Ilustrísimo Señor Don Pedro Antonio Barroeta, Arzobispo de Granada, a la que asistió su provisor, con algunos canónigos de la catedral y médicos, para averiguar más bien la milagrosa incorrupción de dichas Sagradas Formas.Hermano y señor, a quien, / mi obediencia y mi respeto», ibid., f. 111 r. v. En el impreso el título se modifica: «Habiendo mandado el ilustrísimo Señor Arzobispo de Granada hacer judicialmente segunda inspección de las Sagradas Formas, que se guardan en el coro del Convento del Ángel de la misma ciudad, en donde se depositaron, desde que fueron robadas del Sagrario de Alhama, responde la autora a un Canónigo de Córdoba, que tiene hermandad con su comunidad, y le había preguntado las resultas de esta diligencia, que se hizo asistiendo a ella dos canónigos y dos médicos.
Hermano y señor, a quien, / mi obediencia y mi respeto», p 407.

[20] Ver la nota anterior que contradice esta suposición inicial. Entre los nombres de pila del futuro virrey estaba también «de San Pedro»: Antonio Pascual de San Pedro de Alcántara, cfr. REY DÍAZ, José María, «Una figura de relieve en la historia de Córdoba: D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada» [*Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 1923-1924], en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, REY DÍAZ, José Mª y TISNÉS J., Roberto M., *El Obispo Caballero, un prieguense en América*, op. cit., p. 15, y reproducción de la partida de bautismo en p. 89. Claro

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

do poema), bien pudiera ser un nombre fingido de Caballero y Góngora, aunque esto por ahora es sólo una suposición.

Por lo que venimos diciendo, todos los datos apuntados nos configuran un cuadro de alguna coherencia por el que parece establecerse cierta relación entre Sor Ana y el entonces Canónigo de la Catedral de Córdoba Don Antonio Caballero y Góngora, por lo que es posible que éste fuese el colector de las obras de la monja franciscana así como el pagador de la edición.

6. El interés literario de Sor Ana y su obra

En cuanto al estudio intrínseco de la obra literaria de nuestra escritora, es preciso contextualizar su producción en las corrientes estéticas que configuran el Barroco tardío granadino. En este ámbito literario andaluz brillan algunos de los líricos más interesantes y cualificados del período, uno de los cuales es su hermano menor, el Conde de Torrepalma, don Alonso Verdugo y Castilla (1706-1767), autor de diversos poemas de inspiración barroca, como *El Deucalión*, que toma elementos mitológicos de las *Metamorfosis* de Ovidio y fue publicado póstumamente, en 1773.

Nacida en Madrid[21], en 1696, y fallecida en Granada, en 1771, doña Ana Verdugo y Castilla había entrado en religión en 1729 y to-

que también existe algún don Pedro más entre los canónigos cordobeses, como el Doctor Don Pedro Campos Orellana, Inquisidor de Córdoba, dos racioneros medios (Licenciado Don Pedro Carlos Avalle y Don Pedro Ángel López), un canónigo más, Don Pedro de Segovia, y un racionero, Don Pedro Antonio de León y Sabariego, ibid., pp. 95-96. Hay otro poema en las obras de Sor Ana en las que hace referencia a un canónigo cordobés que, por el tono de acatamiento, podría ser Caballero y Góngora, aunque no lo menciona expresamente: «Habiendo mandado el Ilmo. Señor Arzobispo de Granada hacer judicialmente segunda inspección de las Sagradas Formas, que se guardan en el coro del Convento del Ángel de la misma ciudad, en donde se depositaron, desde que fueron robadas del sagrario de Alhama, responde la autora a un Canónigo de Córdoba, que tiene hermandad con su comunidad y le había preguntado las resultas de esta diligencia, que se hizo asistiendo a ella dos canónigos y dos médicos» (p. 407 y ss). El poema comienza: «Hermano y señor, ¿a quién / mi obediencia y mi respeto / fiarán mejor que a vos / las aflicciones del pecho?».

[21] He aquí la introducción al volumen, de autor desconocido, quizás debido al colector de los poemas, en la que se indican diversos datos sobre la autora: «Noticia de la

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

autora. La Madre Sor Ana de Son Jerónimo fue hija de los señores don Pedro Verdugo y doña Isabel de Castilla, Condes de Torrepalma, vecinos de Granada, donde estaba establecida esta casa, y hermana del excelentísimo señor Conde de este título y Señor de Gor, que murió de Embajador de España en la Corte de Turín.

Nació esta señora en Madrid el año de 1696, y el cuidado de su educación, como el de los demás hermanos, no lo fiaron sus padres a otros que a sí mismos; bebió de ellos una piedad solidísima, y del Padre, que era muy versado en lenguas y en erudición sagrada y profana, una instrucción no común en los que por estado profesan las ciencias. De aquí es que, mientras estuvo en el siglo, aun desde sus primeros años resplandecieron en esta señora la modestia, el amor a todas las verdades de la religión, el esmero en la práctica de todas las virtudes y un espíritu tan sublime que jamás des- /cendió a las bagatelas que ordinariamente ocupan a las personas de su sexo.

Tan desde sus tiernos años hizo el soplo de las Musas subir a llama la luz de su razón que, teniendo sólo tres, dijo cuasi de repente la redondilla que se va a referir, en que empezó a presagiar su sublime ingenio y no menos su natural pudor. Estaba aún en la cama una mañana, por cuya pieza venía a pasar un médico, para visitar una criada de sus padres; ella se tapó la cara y el médico, creyéndola dormida, lo dijo así al paso; cuando volvió de su breve visita, le dijo la niña:

Yo no quiero que penséis	sino que penséis que estoy
que me tapo de vos hoy,	durmiendo y no me miréis.

Copla tan ajustada a mensura y consonantes en una niña, que apenas empezaba a hablar, admiró a todos, para conservarla en la memoria.

Sus ocupaciones antes de religiosa eran los ejercicios de piedad, los cuidados domésticos, que dividía con su madre, y los / ocios que le quedaban de éstos y de aquellas concurrencias precisas que prescribe la política a las señoras de su esfera, los gastaba en el que llamaban su Tocador, que era la librería selectísima de su padre, donde éste cultivó aquel talento extraordinario que admiramos en sus obras. Su lección de poetas latinos, griegos, castellanos e italianos fue vastísima, pero la más frecuente fue de los escritores sagrados, singularmente San Jerónimo, de quien decía con gracia que *a pedradas la había metido en el claustro del Ángel*, a donde se vino, dejándose intempestivamente a su madre en la Iglesia de los Clérigos Menores. Fue su entrada el año de veinte y nueve y profesó el de treinta.

Desde que tomó el hábito renunció a toda otra lección que la espiritual, ni ha tomado la pluma sino es por obediencia y para asuntos sagrados. ¿Qué progresos no habrá hecho la virtud en la que en el siglo podía ser modelo de religiosas? Cuando la muerte, que ojalá tarde mucho, quiebre este vaso de alabastro [En consecuencia el texto se escribe antes de la muerte de la monja, en 1771], se verá entonces y se esparcirá el olor del preciosísimo bálsamo de virtudes que ha encerrado, entretanto / podremos decir que sobre ser la más observante de su instituto, sin que sus enfermedades en estos últimos años la preserven de ser la primera, no sólo en las distribuciones espirituales, sino en los oficios más humildes de la comunidad, su candor, propio de aquella grande alma, y su trato exterior es tan familiar y tan co-

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

mado los hábitos en 1730, en el convento del Ángel de Granada, donde siguió escribiendo numerosos poemas de carácter religioso, en continuación de una carrera al parecer iniciada previamente, fase de la que quedan algunos textos, como la hermosa égloga «El amor sencillo». Sus versos, de correcta factura y tema variado, abarcan un amplio arco temporal (unos cincuenta años) y nos ofrecen noticias internas de la vida recoleta del convento así como ecos de diversos sucesos externos granadinos. Las fiestas religiosas son los motivos habituales de sus creaciones; sonetos, canciones, octavas, romances, endechas, décimas, quintillas, seguidillas y coplas conforman un extenso poemario, de más de cuatrocientas páginas, algunos de cuyos rasgos nos parecen similares a los que emplea la monja mejicana Sor Juana Inés de la Cruz u otras religiosas que escribieron por entonces.

7. De lo humano y lo divino en la obra de Sor Ana

Sus composiciones podrían agruparse en tres círculos concéntricos: las que tratan su mundo familiar inmediato (padres, hermano, hermanas), las que se ocupan del convento y sus celebraciones religiosas o sucesos domésticos, que son las más abundantemente representadas, y las que tienen como tema el mundo exterior al convento, lo que está poco caracterizado con respecto a las zonas anteriores. Entre los textos más relevantes y extensos del libro se encuentran una égloga, que es casi una representación teatral, titulada «Los pastores. En-

mún que el ignore el tesoro de luz que hay en ella escondido, la tendrá por otra cualquiera que no merezca singular concepto, y que es menester que el eslabón de la obediencia o de la ocasión precisa saque las centellas de aquel pedernal, en que la endurece su modestia y el bajísimo concepto que tiene de sí misma.

No hay que inquirir de ella su mérito, sino de sus escritos, que mira con tal desprecio que hubieran todos perecido si la plausible codicia de los aficionados no los recogiera como preciosidades de la mayor estimación. El más famosos de éstos es una égloga de bastante volumen en que llorando la muerte de su padre inmortalizó sus virtudes cristianas y políticas y su erudición acendradísima. Lo más que ha escrito en la religión, impelida de la obediencia, / son unas Odes [sic] o Cánticos al Nacimiento del Niño Dios, donde nu fuera mucho decir que el espíritu divino es el que le enciende el numen, pues hay pasajes que no parece que los puede haber dictado musa mortal, sino aquel entusiasmo que animaba a los profetas. La lección de ellos testificará la quien sepa penetrar su fondo, porque no es para todos, que no es hipérbole lo que decimos. Mientras logramos que viva, siendo el consuelo de sus hermanas y apasionados, baste lo dicho» (preliminares del volumen, sin indicación de página).

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

tretenimiento espiritual para Navidad» (p. 146 y ss.), en la que dialogan Friso y Silvio; «A la profesión de una monja. Loa» (p. 355 y ss.), igualmente con acusados rasgos teatrales como corresponde a este género y una curiosa invocación inicial a la musa; otra loa, «A la toma de velo blanco de Sor Ana de Jesús en este Convento del Ángel» (p. 371 y ss.), y especialmente la+ égloga pastoril ya citada, «El amor sencillo» (p. 1 y ss.), que encabeza el libro y que está motivada por la muerte de su padre, don Pedro Verdugo Ursúa, Conde de Torrepalma, acaecida en 1720[22], y dedicada a su hermano, don Alonso Verdugo y Castilla, luego tercer Conde de Torrepalma. Se trata de una extensa composición, de 1192 versos, si nuestro cómputo es correcto, que quizás fue compuesta antes de 1729[23] y que aparece transida de melancólico sentimiento del paisaje granadino, muy influenciada por el espíritu garcilasiano, tan frecuente en los movimientos líricos del período[24]. He aquí unas estancias iniciales:

Aquí, donde el abrazo de estos ríos,
En dulces de cristal sonoros lazos,
Me representan viva y tristemente
Los que un tiempo formaron nuestros brazos,
Aquéllos que en los tiernos años míos
Ni los pudo romper el rayo ardiente,
Ni el frío que se siente
Venir de aquella Sierra
Cuando oculta la tierra
El amistoso peso de la nieve,
Que el sol deshace y este campo bebe:
Aquí, pues, lloraré el caso postrero

[22] Cfr. MARÍN, Nicolás, *Poesía y poetas del setecientos*, op. cit., p. 88. Había nacido en Sevilla, en 1657, ibid., p. 28.

[23] «Repararás, escribe a su hermano, que la obra acaba intempestivamente: es verdad. Instó el tiempo de dar a Dios lo que es Dios» (preliminares), en lo que hay que entender que su vocación religiosa impide que se acabe este poema de carácter no religioso, aunque moral.

[24] Para esta cuestión vid., GALLEGO MORELL, Antonio, *Fama póstuma de Garcilaso de la Vega. Antología poética en su honor. El poeta en el teatro. Bibliografía garcilasiana*, Granada, Universidad, 1978. Para la influencia de otros autores áureos en los escritores granadinos, cfr. TEJERIZO ROBLES, Germán, «El influjo de los clásicos castellanos en la poesía barroca granadina», en *Amistad a lo largo. Estudios en memoria de Julio Fernández Sevilla y Nicolás Marín López*, op. cit., pp. 461-484.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

Que a aborrecer me mueve
Mi vida y cuanto más amé primero.
Mas, ¡oh, inconstancia del estado humano!
¡Oh, ejemplo el más cruel de sus mudanzas!
Que hoy a llanto y suspiros me conmueve
Lo que ayer a cantar sus alabanzas.
Esta sierra, estos ríos y este llano,
Este refrigerante soplo leve,
Fueron por tiempo breve
Causa en mí de alegría
Cuando este bien partía
Con la que ver no me es ya permitido.
Mas ello está trocado o mi sentido.
Ni el cielo luz, ni olor tienen las flores,
Y quéjanse en el nido
Sin armonía ya los ruiseñores.
¿A quién me quejaré de tantos daños?
¿Quién escuchará ya mi queja vana?
Mi compañera fiel, mi dulce hermana,
O juntando a los vuestros mis clamores,
A vosotras diré, ninfas, volvedme
Apresurad mi llanto y deshacedme.
O si no, concedeme[25]
Que mire su figura
En aquesta agua pura,
Que aun a pesar del viento
Paró, por no romperla, el movimiento.
O a Júpiter pedid que, convertida
En piedra, el sentimiento
Cese, y con él mi inseparable vida (pp. 1-3).

Con el estudio de esta monja franciscana y su inclusión en el panorama literario de la época, creemos que se acrecienta de manera notable la presencia de la poesía femenina en el siglo XVIII español, habitualmente ignorada, al mismo tiempo que se nos ofrece un amplio muestrario de composiciones, por medio de las cuales podemos entrever las fiestas internas de un convento granadino en la transición del Barroco al Neoclasicismo, así como una fina sensibilidad poética que nos parece conveniente resaltar y divulgar.

[25] Creemos que hay que considerar en este verso una rima paroxítona o llana.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

8. La inteligencia artificial (IA) y su utilidad en los textos literarios

La aplicación de la inteligencia artificial (IA) a la literatura está proporcionando a nuestra cultura algunos resultados sorprendentes. Es lo que sucede con la identificación de una comedia[26] de la última etapa de Lope de Vega, *La francesa Laura*, que hasta ahora se tenía por anónima y cuya adscripción al Fénix ha sido aceptada por los estudiosos más relevantes de la comedia áurea. Incluso hemos visto en los medios de comunicación que va a procederse al estreno inmediato de esta pieza teatral.

En el caso del impreso cordobés de 1773, creemos que existe la posibilidad de aplicación del mismo método al prólogo anónimo de la edición cordobesa y compararlo con algunos textos personales de Caballero y Góngora, tarea que serviría para dirimir la autoría y la recopilación de la obra de la monja granadina. Hay algunos ejemplos de sermonaria que quizás pudieran servir como referente, como la *Oración panegírica que en los festivos y solemnes cultos que consagró la real e ilustre compañía de fábrica de este Reino de Granada en la Parroquial Iglesia de María Santísima de las Angustias, a esta angustiada señora y a su esposo celestial el Señor San José, en el día de su soberano patrocinio, como a sus dos especiales protectores y patronos, predicó el doctor don Antonio Caballero y Góngora, colegial actual en el Real e Imperial Colegio de Señora Santa Catalina Mártir de esta Universidad,* Granada, José de la Puerta, s.a. (c. 1749) y *Aciertos del Rey Nuestro Señor en el tiempo y lugar en que coloca a Cristo Sacramentado y le dedica templo en la nueva ciudad de San Fernando. Oración panegírica que con este motivo predicó en ella el día 8 de noviembre de 1750 el doctor don Antonio Caballero y Góngora, colegial en el Real e Imperial de Santa Catalina Mártir de la Universidad de Granada y Capellán Real en la Santa Iglesia de dicha ciudad*, Madrid, Imprenta Gabriel Ramírez, s.a. (1750).

Claro que en esta comparación hay que tener en cuenta que el prólogo cordobés se escribe y se imprime veinte años después.

[26] Cfr., la interesante aportación de CUÉLLAR, Álvaro y VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «*La francesa Laura*. El hallazgo de una nueva comedia del Lope de Vega último», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXIX (2023), pp. 131-198.

CRUZ CASADO, Antonio. El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿Don Antonio Caballero y Góngora?). 235-252.

Antonio Caballero y Góngora fue un experto en la promoción de una ilustración con ese preciso contenido político de utilizar al Estado como instrumento para promover la prosperidad económica mediante la introducción de la tecnología. Las nuevas técnicas y las aplicaciones prácticas de la ciencia utilizadas a fin del siglo XVIII en Nueva Granada, fomentadas por la Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Mompox, se expresaron en la Expedición Botánica y en los programas de reforma de la educación superior, valorando en particular las matemáticas y la física

GARCÍA-ABÁSOLO GONZÁLEZ, Antonio, «Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III», en ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coords.), *Actas del Congreso Internacional "El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época"*, Córdoba, 2024, p. 46.

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA 1810
Fundación pro Real Academia de Córdoba
Junta de Andalucía
Consejería de Universidad, Investigación e Innovación
CABILDO CATEDRAL DE CÓRDOBA
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA
AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA